

CRÓNICAS DE UN PADAWAN Pedro L. Toledo



De lo que nos importa Obama

Los yankees suelen llamara a su país América, quién sabe si, siguiendo los designios del “Manifest Destiny”, consideran que la expansión del mismo terminará con la anexión de todo el continente. De hecho, pronto comenzarán con Puerto Rico, que se convertirá en el estado 51 de la Unión, para mayor desgracia de Artur Mas, que se quedará sin un referente a la hora de ubicar su soflama independentista.

Y a esa ingente nación –por 57 vez desde 1845, el primer martes, después del primer lunes, del mes de noviembre, de todo año bisiesto–, le dio por votar y, además, por reelegir como Presidente al que hizo el número 44 e insigne Premio Nobel de la Paz del año 2009 (según el Comité Nobel Noruego: “Por sus extraordinarios esfuerzos para fortalecer la diplomacia internacional y la colaboración entre los pueblos”), aunque, en mi humilde opinión, mejor hubieren hecho habiendo dejado el Premio desierto en dicho año, como ya habían hecho en otras 19 ocasiones desde que entregaron el primero allá por el 1901.

Reelección que, por mucho que nos empeñemos, por mucho que guardemos la cabeza debajo del ala, por mucho que pensemos que lo que ocurre al otro lado del charco no nos afecta, nos afecta y mucho. De todos es conocida la frase de que cuando Estados Unidos estornuda, el resto del mundo se constipa.

Pues en este caso, no es que Estados Unidos estornude, no, no es el caso. Estados Unidos tiene un gripazo encima de tres pares y, por si fuera poco, se le avecina una pulmonía con fecha fijada en el calendario: 1 del 1 de 2013.

El año nuevo, es la fecha límite del “fiscal cliff” o acantilado fiscal. En esa fecha, siempre y cuando antes no haya acuerdo entre el Congreso, el Senado y la Presidencia de Estados Unidos, es cuando automáticamente se activarán una serie de medidas, con un aumento brutal de impuestos y un recorte de gastos casi, casi, al más puro estilo Cospedal, que hará que la economía norteamericana se encamine hacia una profunda recesión, con lo que el resto del mundo lo hará hacia una profunda depresión.

Y claro, si nosotros, españolitos de andar por casa, estamos esperando salir de nuestra propia recesión/depresión particular (vislumbrando ese futuro brillante que nos promete Luis de Guindos) exportando, y el resto del mundo se mete en una situación muy similar a la nuestra, no veo cómo nos van a comprar lo que les queramos vender o cómo nos van a ayudar a salir de ésta.

En cualquier caso, y por la cuenta que les trae, se supone que llegarán a un acuerdo antes de la fatídica fecha, con lo que se librarán/nos librarán del incierto futuro al que nos aboca ese denominado precipicio fiscal.

Pero por si acaso, pongámonos en lo peor y tratemos de usar ese posible revés en nuestro beneficio, de tal modo que si luego no se produjere, habríamos dado no uno, sino varios pasos hacia adelante, en nuestro camino de salida.

Que la fuerza os acompañe.

EL BALCONCILLO

Javier del Castillo



Al borde del ridículo

Mientras Romney no se cansa de rezar por su adversario Obama, para que Dios le dé fuerza en su segunda legislatura y pueda sacar adelante al país, a este lado del Atlántico Mariano Rajoy hace lo propio, pero para que Artur Mas se desinflexe y no consiga mayoría suficiente en las elecciones de Cataluña. De lo contrario, que Dios nos coja confesados.

Aunque también es verdad que el desafío del líder de CiU parece demasiado ambicioso para un dirigente mediocre e incapaz de hacer frente a sus más elementales obligaciones, como era la de gobernar con solvencia una comunidad y responder a la confianza que le dieron los ciudadanos hace un par de años.

Después de dilapidar este patrimonio, el reyezuelo Arturo se pasea con escaso éxito por algunas capitales europeas, pidiendo apoyos a su desca-

bellada propuesta independentista. El ridículo protagonizado en Moscú se ha completado esta misma semana con una no menos ridícula incursión en Bruselas para disertar sobre “El futuro de Cataluña en la Unión Europea”. A pesar de que le hayan recordado por insistencia los comisarios Almunia y Reding que salir de España es salir también de Europa, Artur Mas sigue adelante con el engaño.

Pero, por mucho que en la campaña electoral Artur Mas anuncie sin sonrojarse que el futuro de Cataluña pasa por un Estado propio y sin peajes, no le va a resultar fácil convencer a los votantes mejor informados de que su propuesta es asequible. De hecho, las encuestas comienzan a detectar ya esa desconfianza en la arriesgada huida hacia delante de un líder político que con una mano pide dinero a Madrid y con la otra golpea la Constitución que le está dando de comer. ¿O es que nadie le ha hecho caer en la cuenta a Artur Mas de que cobra del Estado centralista y de que se debe a una Constitución votada también mayoritariamente por los catalanes?

Envuelto en la bandera “estelada”, sin ver más allá de sus propias utopías, Artur Mas tiene que explicar ahora con claridad a los electores a dónde quiere ir y cuáles van a ser las sorpresas que se encontrarán en el camino. Y si lo ha hecho para presionar al Gobierno central, con el objetivo de conseguir una financiación más favorable para Cataluña, también debe decirlo.

Si su apuesta era una salida para disimular su incapacidad manifiesta para afrontar los problemas reales de los ciudadanos, también que lo diga. Lo que no puede hacer Artur Mas –ni ningún otro dirigente político– es medrar a costa de empujar a un país al precipicio, que es en mi opinión el destino que le espera a Cataluña y a quienes alegremente piensan que la independencia les sacará de la crisis.

Quienes quieran subirse al tren de la independencia están en su derecho, pero que nadie les empuje a entrar en los vagones con engaños. Decir que la economía de un Estado catalán sería equiparable a la economía de Alemania, Holanda o Dinamarca es un insulto a la inteligencia.

Decir que Cataluña dejará de tener dificultades para pagar la nómina de sus funcionarios cuando la “estelada” ondee en la plaza de Sant Jaume es como decir que Guadalajara sería la provincia más rica de España si nos devolvieran los beneficios que han generado las nucleares y los trasvases del Tajo.

TORRE DEL GALLO



Javier Sanz

Los músicos del Metro fichan a las 7

Fue la otra mañana. Aún no había amanecido cuando ese músico africano ya se daba a la afinación de una especie de xilófono de listas de madera como de teca cuya resonancia quedaba recogida en una ristra de calabazas inferiores ordenadas de mayor a menor, conforme la largura de las teclas disminuía a la par. Ya en el afine sonaban bien. El día anterior, sobre la misma hora y en el mismo sitio, otro músico, europeo, cantaba suave y bonito el “Hallelujah” de Leonard Cohen acariciando su guitarra eléctrica conectada a una batería por un fino cordón umbilical.

Hubo tiempos en que la música callejera se abría en las toperas del suburbano a mediodía lo más pronto. Ahora son tiempos de crisis, camarón que se duerme se lo lleva la corriente. Es lo que hay, y mientras la alcaldesa Botella no les cobre la esquina, van bien. Se acabó la bohemia, la canción protesta, y “este samba que e misto de maracatú”. *Primum vivere, no les vaya a pasar como a Rocinante: “Es que no como”* –le respondió a Babieca cuando éste le relinchó: “Metafísico estáis”–. Hasta los músicos fichan en el metro cuando la Luna que les inspira aún no se ha despedido de los gatos que decoran los tejados de Madrid y Rajoy sigue roncando en las afueras a pierna suelta.